

# NUEVA ERA Y ASTROLOGÍA

*Johman Carvajal Godoy*



**RESUMEN:** *La Nueva Era se ha constituido en nuestros días en un movimiento cultural que ha tocado una inmensidad de manifestaciones como las costumbres, la música, la arquitectura, el arte, etc. Sin embargo, poco se dice de sus relaciones con aspectos religiosos como el cristianismo y la astrología: su poca claridad conceptual conlleva aspectos tan importantes como aquel que señala que la Nueva Era se fundamenta en la antigua astrología, y que a través de ésta vincula el cristianismo a su manera.*

**ABSTRAC:** *Nowadays, the New Era has become a cultural movement that has touched several manifestations as customs, music, architecture, arts, etc. However, too little is said about its relation to religious aspects such as Christianity and astrology: a very little clarity concerning the conceptual aspect has led to important aspects such as that one showing that the New Era is founded on the ancient astrology, and that through this, Christianity is related to them somehow.*



Una de las expresiones más comunes que se escuchan en nuestro medio es la de Nueva Era. Colateralmente aparece la de Astrología, tal vez como un elemento complementario, como algo que se le parece o como asociación por razones que nadie entiende o puede definir. Realmente el asunto es más complejo porque la Nueva Era no existiría como tal si no fuera porque la astrología le da su sustento y la fundamenta teóricamente. Este pequeño texto tiene como objetivo señalar las relaciones entre la Nueva Era y la Astrología, cómo una nace de la otra y sus consecuencias a nivel religioso y social.

Fue hacia 1980 que el movimiento de la Nueva Era –New Age en inglés– tuvo sus orígenes en California, Estados Unidos<sup>1</sup>, cuando se publicó el libro LA CONSPIRACIÓN DE ACUARIO<sup>2</sup> de Marilyn Ferguson. Sin embargo, no hay acuerdo sobre si en verdad surge en este tiempo, pues hay quienes afirman que nace hacia 1844, otros que

con las filosofías de finales del siglo XIX e incluso que con el movimiento Hippy hacia 1960. De todas formas la cuestión es que dicho movimiento toma fuerza después de 1980 en Estados Unidos y Europa. En Colombia luego de 1990.

De hecho la referencia más aceptada es el libro de la señora Ferguson. Su título, como bien se puede evidenciar, es bastante agresivo. La pregunta sería ¿conspiración contra qué? ¿contra qué cosa conspira Acuario? Aquí hay dos cosas bien interesantes: en primer lugar, la respuesta a las preguntas nos lleva a tratar una cuestión netamente religiosa, esto es, que aunque aparentemente la Nueva Era no tenga nada que ver con religión, su mensaje es en el fondo de carácter religioso, al menos en su fundamentación. Otra cosa es lo que digan los profetas de la Nueva Era cuando niegan cualquier tipo de vinculación con asuntos religiosos<sup>3</sup>. En segundo lugar, es bien importante la remisión del título a la astrología, pues se menciona directamente al

-----  
<sup>1</sup> Es importante tener en cuenta que California en América del Norte es donde se originan la mayor parte de los grupos religiosos de todo tipo. Fue allí donde el Reverendo Jim Jones fundó el grupo llamado EL TEMPLO DEL PUEBLO cuyos integrantes se suicidaron colectivamente en Jonestown, Guyana, dejando cientos de muertos en 1978. También en San Diego, California, se suicidaron 36 personas, entre ellas varios ingenieros de sistemas y diseñadores de páginas de internet pertenecientes a un grupo llamado HEAVEN'S GATE, que pensaban que un OVNI ubicado en la cola de un cometa que apareció en marzo de 1997 los iba a llevar a través de la PUERTA DEL CIELO a vivir con Dios; para ello debían consumir un vaso de vodka con una torta llena de Fenobarbital, taparse la cabeza con una bolsa, echarse encima una manta morada en forma de diamante y ponerse unos zapatos nuevos marca Nike.

<sup>2</sup> En Colombia fue un éxito editorial –como en Estados Unidos–: fue después de 1990 uno de los libros más vendidos en nuestro país.

<sup>3</sup> Además, no se alude a cualquier religión o a la religión en general sino más bien al cristianismo en cualquiera de sus formas.

signo zodiacal Acuario. La idea general que maneja la Nueva Era<sup>4</sup> es que estamos abandonando la Era de Piscis y entrando en la Nueva Era de Acuario.

La creencia de estar en una Era o en otra surge básicamente de considerar que el Sol con la Tierra consigo –más exactamente, nuestro sistema solar recorre el cinturón zodiacal en aproximadamente 26000 años, es decir, que se ubica frente a cada constelación del zodiaco 2166.66 años<sup>5</sup>. Sin embargo, esta cifra no es exacta, pues la Unión Astronómica Internacional acepta –simplemente acepta porque no hay exactitud en el dato, es bastante aleatorio e irregular como para señalar una cifra determinada- 25884 años, lo que da como promedio 2157 años frente a cada constelación<sup>6</sup>. Según los profetas de la Nueva Era el Sol estuvo –o está, no se sabe-<sup>7</sup> frente a la constelación de Piscis más o menos dos mil años, haciendo coincidir esta cifra con la misma cantidad de tiempo de la era cristia-

na. En otras palabras, estamos abandonando –nosotros con el Sol- la Era de Piscis o, lo que es lo mismo, la Era Cristiana. Aquí hay dos implicaciones fundamentales: acoger el presupuesto esencial de la astrología, esto es, que los astros –y en este caso las constelaciones- influyen sobre nosotros de tal manera que todo lo que hacemos, nuestro destino y nuestras vidas dependen de ellos; y que terminando la Era de Piscis acabaría el Cristianismo como religión característica de esta Era, dando paso a la Era de Acuario, lo que implicaría una nueva espiritualidad o una nueva religión con rasgos propios<sup>8</sup>, donde cambiaría la vida en nuestro planeta y las personas simplemente se acogerían a ella no por voluntad propia sino por la directa influencia de la constelación de Acuario.

Sin embargo, el problema no se queda ahí. Usualmente los seguidores de la Nueva Era no hacen tal relación, a otros no les importa y muchos cristianos recurren a veces a ciertos asuntos de ella. He

---

<sup>4</sup> Digo idea general porque la Nueva Era no tiene una doctrina central, por lo tanto sus seguidores no se ponen de acuerdo en lo que ella es o a qué se refiere, de qué trata o qué es lo que quiere. Es, en pocas palabras, una conjunción de elementos que provienen de una diversidad de culturas y religiones, tomando cosas de aquí y de allá –lo que más le sirva o le parezca llamativo-, abarcando asuntos tan disímiles como aspectos de religiones orientales –hinduismo, budismo, taoísmo, confucianismo, religiones chinas tradicionales-, medicinas tradicionales de Oriente, chamanismo, antiguas sabidurías indígenas, brujería europea, sectas apocalípticas o del fin del mundo, satanismo, Vudú, creencia en la reencarnación, totemismo, fetichismo, animismo de corte primitivo, música –nombrada como música celestial, celeste, de la Nueva Era, de los dioses, de las estrellas, cósmica y otros nombres por el estilo-, arquitectura –llamada ahora cosmoecobiología-, ángeles, mediums, posesos, profetas, el llamado factor maya, viajes astrales, meditación trascendental, técnicas del éxtasis, recurrencia al uso de alucinógenos milenarios –yagé, peyote, cacao sabanero, hongos, mezcal, entre otros-, energías cósmicas –a través de colores, piedras preciosas, velas, velones, cuarzos, pirámides, etc-, extraterrestres, inteligencias espirituales cósmicas, espiritismo, horóscopos, cartas astrales, líneas psíquicas de los medios de comunicación, técnicas de adivinación –I Ching, cartas, tarot, vasos de agua que reemplazan la bola de cristal, lectura del tabaco o cigarrillos, etc.-, ecología, amor a la naturaleza, misticismo, teosofía, en fin, lo que llamaríamos fácilmente una “colcha de retazos”. Eso sí, aclarando que los seguidores de la Nueva Era nunca pueden abarcar todo lo que acabo de mencionar: se inscriben en una cosa o en la otra o en varias, pero... imposible en todas.

<sup>5</sup> Suponiendo que las constelaciones ocupen 30 grados de la esfera como piensa la astrología para poderla dividir exactamente por 12 –30 por 12 igual 360 grados que tiene la circunferencia-.

<sup>6</sup> Véase la nota anterior.

<sup>7</sup> Digo que no se sabe porque unos dicen que el cambio de Era ya ocurrió, otros que está ocurriendo y los más que ocurrirá en los próximos 600 años, dando como margen del año 2000 al año 2600; por supuesto, detrás de esto se vienen las sectas del fin del mundo que hace rato están anunciando el fin y lo seguirán anunciando –al menos durante los próximos 600 años.

<sup>8</sup> Claro que decir “propios” es problemático teniendo en cuenta todo lo que constituye la Nueva Era. Véase la nota 4.

leído artículos que afirman que la Nueva Era no tiene nada contra el cristianismo y que por el contrario enseña tolerancia y amor. Puede que sea cierto, pero lo que muchos no saben es el fuerte mensaje religioso que hay en la asociación de la “Vieja Era de Piscis” con el Cristianismo. Y es una cuestión que comúnmente no se aborda o intencionalmente se olvida y se calla.

Pero ¿cómo es esa relación entre la “Vieja Era de Piscis” y el Cristianismo? ¿sí existe tal relación? ¿o será simplemente un sencillo juego de palabras, una metáfora que adorna la futura “nueva religión”? ¿qué mensaje ocultan los profetas de la Nueva Era cuando establecen tal congruencia? Para poder aclarar dicha relación tenemos que recurrir a la historia del naciente Cristianismo. Sabemos que luego de la muerte y resurrección de Jesús, los apóstoles –especialmente San Pablo y San Pedro- empezaron a llevar su mensaje por los confines del Imperio Romano y que alrededor del año 60 comenzaron las persecuciones contra los cristianos, cuando el Imperio era gobernado por Nerón –emperador entre 54 y 68-. En estas persecuciones muchos de los primeros cristianos vieron la muerte: recordemos que San Pablo y San Pedro fueron crucificados hacia el año 64 aproximadamente. Desde el emperador Nerón el Imperio prácticamente le declara la guerra al Cristianismo hasta el 313 cuando el emperador Constantino se hace cristiano. Sin embargo, en este largo período no todos los emperadores los persiguieron, algunos los toleraron como Adriano, por ejemplo. Por supuesto, una persecución tan atroz y sangrienta trae como consecuencia inmediata que los cristianos se traten de proteger. Una de las formas de protegerse es creando algunos símbolos que sólo ellos conocían y que los identificaban

como cristianos, en los cuales guardaban secretos religiosos que servían como contraseñas para reconocerse como tales: uno de ellos es el Pez. Ahora bien, no se trata de la figura del Pez sino de la forma como se escribe pez en griego<sup>9</sup>. Palabra que fue latinizada y que escribían ICHTÚS. Pero ¿qué secreto se escondía en esta expresión? Con cada una de las letras formaban una palabra para finalmente diseñar una frase completa: IESOUS CHRISTOS THEOS UIOS SOTER. Literalmente traduciría –del griego a nuestro idioma- JESÚS CRISTO DIOS HIJO SALVADOR. Que correctamente diría JESÚS CRISTO, HIJO DE DIOS SALVADOR.

Como podemos ver es clara la relación entre Jesús y el Pez como figura que lo representa. Así que no es muy ingenua la correspondencia que trata de establecer la Nueva Era entre Piscis como símbolo de la Vieja Era y el Cristianismo. Simplemente que aparece aquí una curiosa conexión entre la astrología y el Cristianismo como si tuvieran qué ver una con la otra, es decir, partir de la suposición de que el Cristianismo fue posible por la directa influencia de la constelación de Piscis sobre las formas de vida en la Tierra<sup>10</sup>. Lo que nos lleva a decir, además, que el fenómeno de la Nueva Era surge como reacción a una religión –el Cristianismo- y en sectores geográficos determinados –allí donde él exista.

No podemos negar que hoy la astrología es uno de los negocios más rentables en consultorios, líneas psíquicas, horóscopos en revistas, periódicos o libros, cartas astrales, audiencia en noticieros o programas de opinión de radio o televisión. ¿A qué se debe su éxito? Es claro que el final de siglo y de milenio crea ciertas expectativas entre las perso-

<sup>9</sup> Recordando que los textos sagrados originales fueron escritos en griego que era la lengua usada por los intelectuales de la época.

<sup>10</sup> Con todos los problemas que conlleva hacer esta afirmación, por ejemplo, restringir la influencia de la constelación de Piscis a los lugares donde existe el Cristianismo. ¿Y qué de los sitios donde hay otras religiones? Digamos el mundo musulmán, budista, hindú, confuciano o taoísta.

nas<sup>11</sup> que son explotadas por la industria editorial y televisiva: ven dinero allí donde otros ven esperanzas de una vida mejor. La astrología se convierte en una opción, en una oferta, en una posible salida a los múltiples problemas que nos aquejan. Aquella pseudo-ciencia que había llegado a Occidente sobre el lomo de la medicina del siglo XVI, hoy, cientos de años después, vuelve a aparecer pero sobre el lomo de la industria editorial y de los medios de comunicación. El problema es que no ha cambiado absolutamente en nada, sigue siendo la misma cosa, con los mismos viejos sistemas de interpretación y de concepción del mundo, salvo que ya la cartas astrales las hace un ordenador y se comunican por correo electrónico o teléfonos celulares –lo que hace siglos se hacía puerta a puerta o por correspondencia-. Aquí me parece importante, para invalidar la relación entre Piscis<sup>12</sup> y el Cristianismo, mostrar los problemas que presenta la astrología en sus sistemas de interpretación y sobre todo en su fundamentación teórica.

En primer lugar, como se insinuó en la nota 10, la Nueva Era supone que la influencia de las constelaciones se da sobre todas las formas de vida que hay en la Tierra. Es decir, que todos los terrícolas estuvimos –o estamos, no se sabe- bajo la tutela de Piscis desde el momento en que nació Jesús hasta el año 2000, y que estaremos –exactamente no se sabe- regidos, manejados y manipulados por la constelación de Acuario desde el 2001 hasta el año 4000. Esta es la cronología que comúnmente se maneja entre los seguidores de la Nueva Era. Lo que lleva a suponer que antes del nacimiento de Cristo otras constelaciones regían los destinos de

la humanidad. Así, desde el 4000 a.c. hasta el 2000 a.c. era Tauro, haciendo que las religiones del mundo tuvieran como símbolo un Toro. Pero ¿las religiones del mundo? Tal vez algunas. De pronto la religión de los egipcios y la de los hindúes. Pero, insisto ¿todas las religiones del mundo? Aquí hay un problema grave de generalización que tiende más a la ignorancia en historia de las religiones que a otra cosa. Lo mismo ocurre con el período comprendido entre el 2000 a.c. y el natalicio de Jesús: allí estaría Aries, con la consecuente afirmación de que el símbolo de todas las religiones del mundo es un carnero. Otra vez el mismo problema de generalización. Ahora bien, cuando en líneas anteriores afirmo que dicha cronología es la más común, es que los profetas de la Nueva Era no se han podido poner de acuerdo sobre la fecha de tan sonado cambio. Ellas van desde 1844 hasta el 2600: vaya a saber cuándo. A todo esto ¿qué dice la astronomía? Los astrónomos saben que el Sol –con nosotros consigo- recorre la esfera zodiacal aproximadamente en 25884 años. Así lo creen además los astrólogos. Pero los astrónomos saben también que dicho movimiento del Sol por la esfera zodiacal no es real, no existe, sino que es un movimiento aparente porque lo estamos observando desde la Tierra. “Vemos” ese movimiento pero realmente no acontece, es una ilusión. Lo que nos ha explicado la astronomía hoy es que el Sol no se mueve a través de las constelaciones del zodiaco, sino que ese movimiento es aparente y la que se mueve es la Tierra, ¿por la esfera zodiacal? Nunca. Sabemos tradicionalmente que ella tiene dos movimientos: el de rotación sobre su propio eje y el de traslación alrededor del Sol. Sin embargo, tiene otro, llamado movimiento de Prece-

-----  
<sup>11</sup> Vale la pena mencionar que el fin de siglo y de milenio sólo es posible según nuestra forma de contar el tiempo, asunto posible por el calendario gregoriano diseñado por el Papa Gregorio XIII en 1582. Además del calendario gregoriano existen el judío, el musulmán, el chino, entre otros.

<sup>12</sup> No el Pez como símbolo sagrado sino Piscis como signo astrológico.

sión de los Equinoccios<sup>13</sup>, esto es, que la Tierra cabecea como un trompo apuntando sus polos a diversas estrellas en períodos de tiempo distintos. En otras palabras, no es el Sol el que se mueve sino la Tierra, y que lo que pasa simplemente es que tal movimiento cambia nuestro lugar de observación, teniendo como efecto el aparente movimiento del Sol a través de la esfera zodiacal. Así que no hay tal viaje por las constelaciones del zodiaco ni del Sol ni de la Tierra. Se queda sin piso aquello de que nos ubicamos, como en un estacionamiento de un supermercado y después de otro, cada 2000 años en sucesivas constelaciones.

En segundo lugar, habría que preguntar ¿es exacta la distribución de las constelaciones en la esfera zodiacal como para poder decir que el Sol está frente a cada constelación en períodos iguales de años? La Nueva Era trata de darle una cierta duración a las eras apoyada en la distribución de los signos zodiacales que se inventó la astrología hacia el siglo V a.c.: 12 signos de 30 grados para un total de 360 grados. Pero esta distribución es completamente arbitraria, pues las constelaciones no son del mismo tamaño. Hay constelaciones enormes como Virgo, Leo, Tauro, Piscis y Sagitario que superan ampliamente los 30 grados de extensión que les da la Astrología tradicional. Géminis y Capricornio coinciden –más o menos- con esos 30 grados. Cáncer, Aries y Acuario tienen una participación parcial en la esfera zodiacal, pues gran parte de sus estrellas están fuera de ella, haciendo que las que participan de la famosa extensión de 30 grados reduzcan su

real extensión a más o menos 22.5 grados. Un caso similar ocurre con Escorpión: es una constelación enorme pero la mayoría de sus estrellas están fuera del cinturón zodiacal –el cuerpo y la cola del escorpión- y en él sólo está la cabeza –del escorpión- ocupando una insignificante extensión de más o menos 8 grados –lo que nos llevaría a concluir que la mayoría de las personas nacidas bajo el signo Escorpión realmente no lo son porque allí hay estrellas de otra constelación llamada Ophiuchus, que ocupa el 75% del espacio en el que tradicionalmente se halla Escorpión –según la astrología- y que no hace parte de los signos de zodiaco<sup>14</sup>; aquí podríamos preguntarnos ¿cuánto duraría la Era de Escorpión? ¿tal vez 400 ó 500 años?-. El caso de Libra es patético: es una insignificante constelación de 4 estrellas de escasamente 20 grados de extensión. ¿Cómo podemos llegar a decir entonces que las eras tienen una duración igual y que Sol se ubica cada período determinado de tiempo frente a cada una de ellas? La verdad es que ni se ubica –como ya vimos- ni “dura” el mismo tiempo frente a ellas. Si fuese cierto su colocación las Eras de Virgo, Leo, Tauro, Piscis y Sagitario durarían alrededor de 2700 años; las de Géminis y Capricornio más o menos 2200 años; las de Cáncer, Aries y Acuario aproximadamente 1600 años; la de Libra casi 1400 años; y la de Escorpión entre 400 y 500 años. Claro que hay que tener en cuenta la Era de Ophiuchus para los nuevos astrólogos: su duración estaría entre 1700 y 1800 años. Otro dato: según la Unión Astronómica Internacional es prácticamente imposible señalar en un momento exacto un “cambio” de era.

---

<sup>13</sup> Este movimiento fue descubierto por Hiparco de Nicea, un griego alejandrino hacia el siglo II a.c. Hiparco conoció tablas astronómicas de 150 años de antigüedad, las comparó con las suyas y halló un desplazamiento significativo de la posición del Sol con respecto a las estrellas fijas. Calculó ese desplazamiento y llegó a la conclusión de que no era el Sol el que se había movido sino la Tierra, cambiando nuestro punto de observación, atribuyéndole movimiento a la Tierra y llamándolo **precesión de los equinoccios**. Según él ese movimiento consiste en que los polos describen un círculo cada uno teniendo como eje común el centro de la Tierra, de tal manera que constantemente se cambia nuestro punto de observación cuando relacionamos el Sol con las estrellas fijas, viendo, como efecto, que el Sol tiene un desplazamiento significativo en largos períodos de tiempo con respecto a las estrellas. Hiparco calculó la duración del movimiento en 26000 años. La Unión Astronómica Internacional acepta hoy 25884 años aproximadamente.

<sup>14</sup> Aunque sagazmente algunos astrólogos –y por supuesto la industria editorial y el Internet- ya vieron dinero en esta ambigüedad. ¡Ya se hacen y se venden horóscopos de 13 signos zodiacales! Los 12 tradicionales más Ophiuchus.

En tercer lugar, ¿Existen las constelaciones como grupos reales de estrellas? No. Estamos enseñados a escuchar el pseudo-discurso de la astrología a propósito de que los signos que rigen los nacimientos de las personas tienen su origen en unos grupos de estrellas con una cierta configuración fácilmente identificable, y que por lo tanto, las características de una persona tienen que ver directamente con esa figura. Lo cierto es que tales grupos de estrellas generalmente no existen. Es decir, que nosotros como observadores desde la Tierra las vemos juntas, pero realmente se encuentran tan distantes unas de otras que es imposible que se relacionen entre sí. Si viajáramos en una nave espacial –como asiduamente ejemplifica Carl Sagan– y nos ubicáramos en un punto, años-luz, distante de la tierra y de nuestro sistema solar, tal vez no veríamos esos grupos de estrellas o quizá veríamos cierto grupo con una configuración distinta, donde entraría a funcionar nuestra imaginación para darle una característica determinada. Afirma Sagan –citado por Alfonso Arias Bernal<sup>15</sup>– que:

“Esas figuras no son, por supuesto, una realidad del cielo nocturno; las ponemos allí nosotros mismos. Cuando éramos un pueblo cazador veíamos cazadores y perros, osos y mujeres jóvenes, las cosas que podían interesarnos. Cuando en el siglo diecisiete, los navegantes europeos vieron por primera vez los mares del Sur, pusieron en el cielo objetos de interés para el propio siglo diecisiete: tucanes y pavos reales, telescopios y microscopios, compases y la popa de los barcos. Si las constelaciones hubieran recibido su nombre en el siglo veinte, supongo que en el cielo veríamos bicicletas y nevaras.”

En el mismo texto Arias Bernal sostiene<sup>16</sup>:

“La agrupación de las estrellas en constelaciones tuvo probablemente un origen mnemotécnico y en manera alguna corresponde a un patrón necesario: su delimitación fue un proceso intelectual completamente arbitrario. Lo mismo puede decirse del nombre que les fue asignado. Para demostrar lo anterior basta con hacer un pequeño recuento. La constelación de la Balanza (Libra), no era considerada como tal por los babilonios: sus estrellas pertenecían a Escorpión. El conjunto de estrellas que en Francia se llama la Cacerola, en Inglaterra es el Arado, en China era un burócrata celeste, en Europa medieval era una carreta, para los egipcios eran tres figuras, un toro, un hombre y un hipopótamo con un cocodrilo a cuestas y, finalmente, para los griegos, era la cola de un oso.”

Como un mero ejemplo de lo arbitrarias que son las designaciones que le da la astrología a las constelaciones del zodiaco, tomemos el ejemplo de Leo. Manuel Toharia Cortés<sup>17</sup> escribe que:

“La constelación de Leo, tal y como ha quedado definitivamente establecida por la Unión Astronómica Internacional, puede parecer casi cualquier cosa... menos un León. Hay que tener realmente mucha buena voluntad para ver al rey de la selva en ese dibujo groseramente aproximado; la prestigiosa revista francesa de divulgación científica SCIENCE ET VIE reproducía, en un artículo en el que denunciaba a la astrología disfrazada de astronomía, su propia versión de esta constelación: la plancha del ama de casa<sup>18</sup>. En realidad las tres estrellas principales del León están bastante lejos unas de otras: Regulus está a 85 años-luz de nosotros, Denébola a 43 años-luz, a mitad de camino, y Algebia está a 90 años-luz. Pero otras estrellas de esa

<sup>15</sup> Véase: ARIAS BERNAL, Alfonso. *Contra la astrología*. En: Revista Universidad de Antioquia. Medellín. N° 237. p. 14.

<sup>16</sup> Véase: Ídem, pp. 13 y 14.

<sup>17</sup> Véase: TOHARIA CORTÉS, Manuel. *Astrología, ¿ciencia o creencia?* Madrid: McGraw-Hill, 1993. pp. 58 a 62.

<sup>18</sup> Véase: Ídem, p. 60.

misma constelación están aún más alejadas: por ejemplo, Eta Leonis (la séptima más brillante de la constelación) se encuentra a más de mil años-luz de Regulus<sup>19</sup>. En cambio, Regulus y Hamal (estrella alfa de Aries) sólo distan 150 años-luz, a pesar de encontrarse separadas por cuatro signos zodiacales<sup>20</sup>. Puestos a suponer posibles interacciones entre estrellas, ¿no sería más lógico considerar antes una unión Regulus-Hamal que la unión, dentro del León, de Regulus y Eta Leonis?»

En última instancia, aquello de designar de una manera u otra las constelaciones del zodiaco y relacionarlas con un signo determinado, es completamente ambiguo y arbitrario, además, que dichas constelaciones escasamente se pueden visualizar a no ser que lo haga un experto. En una noche estrellada una persona común y corriente –que por supuesto conoce su signo, pues al fin y al cabo todos lo sabemos– es muy difícil o prácticamente imposible que pueda distinguir el “grupo de estrellas” que le da nombre a su signo.

En cuarto lugar, ¿está probada la influencia de las estrellas y los astros sobre nosotros? Los astrólogos están convencidos –o se hacen los convencidos, pues es el negocio de estos días– de que nuestras vidas, destinos y acciones, son producto de la influencia de los astros y de las estrellas. Pero... ¿es esa influencia una fuerza física –al estilo de la gravitación de Newton–, magnética, electromagnética, mística, cósmica –¿pero que significa esto, energética o divina? Realmente el asunto aquí se com-

plica, pues los astrólogos nunca han podido explicar cómo es que un planeta o una estrella modela nuestro comportamiento, inventando cualquier tipo de explicación para convencer a los incautos de la existencia de dicha influencia, desde fuerzas físicas hasta fuerzas cósmicas, así signifique cualquier cosa –o no lo entiendan-. Lo cierto es que la física contemporánea ha demostrado que nosotros interactuamos con nuestro medio, de tal forma que más influencia –física– tiene sobre nosotros un televisor, la lámpara de la mesita de noche o la de neón de las aulas de clase, que un planeta o una estrella que se encuentran a miles de millones de kilómetros. Lo raro es que hasta el momento nadie ha hecho horóscopos o predicciones de nuestro futuro usando un televisor, un horno microondas, una nevera o una luminaria de neón. Suena ridículo. ¿cierto? Tan falaz como pensar que Marte, Venus o la constelación de Acuario marcan el destino de un persona.

En quinto lugar, para poder pensar que los astros y las estrellas nos influyen tenemos que suponer que nosotros somos el centro de los movimientos celestes. Hoy un escolar de siete años de edad sabe que no somos el centro de nada ni siquiera de los movimientos de la Luna<sup>21</sup>. Pero la astrología termina convenciéndolo de lo contrario. De alguna manera u otra la gente recurre en un altísimo porcentaje a la lectura de horóscopos, aunque no crea en ellos, pues se volvieron un elemento constituyente de nuestra cultura. Es posible –sólo posible, apenas una minoría de los astrólogos son personas ins-

---

<sup>19</sup> Simplemente hagan el cálculo: si la luz recorre 300.000 kilómetros en un segundo ¿cuántos kilómetros recorre en 1000 años-luz? Una distancia enorme, como para relacionar esas dos estrellas. (La nota es mía).

<sup>20</sup> Habría que preguntarle a los astrólogos cómo una estrella de Leo –Regulus– se encuentra más cerca de una estrella de Aries –Hamal–. Me imagino las respuestas. (La nota es mía).

<sup>21</sup> La astronomía señala que la Luna recorre más de la mitad de su órbita alrededor de la Tierra en 14.75 días –que es la mitad de la duración de la órbita lunar–, lo que significa que la Tierra está descentrada con respecto a la órbita aparentemente regular de la Luna. Lo mismo ocurre con el Sol: “vemos” que recorre más de la mitad de la distancia –o de la eclíptica o la aparente revolución anual alrededor de la Tierra– en seis meses, lo que nos lleva a la misma conclusión a propósito del movimiento lunar.



truidas- que algún astrólogo sepa que no somos el centro de absolutamente nada<sup>22</sup>. Pero considerarnos el centro de los movimientos celestes es el presupuesto teórico, básico y fundamental de la astrología de todos los tiempos, desde varios cientos de años antes de Cristo hasta hoy. Es decir, que aunque sepamos en nuestro tiempo que ello no es así, la astrología no únicamente lo sigue presuponiendo sino también afirmándolo. Es la razón por la cual seguimos considerando la existencia real de las constelaciones del zodiaco aunque no sea así, como se explicó en líneas anteriores. Además de que todo el tiempo la astrología busca regularidades, orden y armonía en los cielos, cuando lo que pasa es lo contrario: no hay precisión ni inmutabilidad en el universo. La evolución, el cambio, es su principal característica.

En sexto lugar, y pensando un poco en lo anterior, desde la fundación del sistema astrológico que conocemos y venimos considerando, hasta hoy, han pasado más o menos 2500 años. En este período de tiempo las cosas no están como cuando los babilonios diseñaron definitivamente nuestro sistema de astrología<sup>23</sup>. En todos esos años ha habido cambios radicales de las posiciones de las estrellas con respecto a nuestro punto de observación que es la Tierra, lo que significa que hoy no vemos las estrellas –entre ellas las constelaciones del zodiaco- en las mismas posiciones que fueron observadas por los antiguos babilonios. Ese cambio se debe al tercer movimiento de la Tierra, la Precesión de los Equinoccios, que mencionamos en líneas anteriores<sup>24</sup>. Como bien se sabe desde Galilei, noso-

tros “vemos” ciertos movimientos en los cielos porque estamos observando desde la Tierra, es decir, que si cambiáramos nuestro punto de observación “veríamos” otros movimientos, ¿cuál de los dos es el verdadero? Para efectos de descripción de movimientos ambos lo son<sup>25</sup>. Simplemente que la astrología asume un movimiento único y verídico: el que observamos desde la Tierra. Por ello “cree” que somos el centro de todos los movimientos celestes, apoyando allí su sistema de interpretación. Ahora bien, dado que la Tierra apunta a estrellas distintas en períodos de tiempo sucesivos, ellas cambian de posición con respecto a nosotros que estamos en el punto de observación. Y esa variación viene dada por una constante matemática. Hiparco de Nicea, como se afirmó anteriormente, fue el que descubrió ese movimiento hace más de 20 siglos y calculó todo el período de rotación circular de los polos –recuerden, como el cabeceo de un trompo- en 26000 años. Como el movimiento proyectado en las estrellas es circular, encontró la velocidad de desplazamiento de la Tierra, teniendo como referencia el movimiento aparente del Sol, esto es, el movimiento del Sol proyectado en las estrellas o, lo que es lo mismo, el movimiento del Sol con respecto a las estrellas –que como ustedes bien saben no existe, es aparente, como ya se ha dicho-. Así que partiendo de la duración del movimiento de Precesión de los Equinoccios en 26000 años, lo dividió por 360. Asumió que el movimiento era circular – como en efecto lo es- y que la circunferencia tiene 360 grados. El resultado fue 72.22. Es decir, que el desplazamiento “aparente” del Sol con respecto a

---

<sup>22</sup> Incluso para realizar cartas astrales no se necesita ser un genio, ni siquiera estudiar astronomía o estar iniciado en los “misterios” de la astrología por un gran maestro. Cualquiera puede comprar un programa de computador, darle los datos al ordenador y éste se encarga de hacer el misterioso trabajo. ¿En qué queda la trillada publicidad de las líneas astrales o psíquicas –como si una cosa tuviera qué ver con la otra- de que llame a tal número y será atendido por los mejores astrólogos o psíquicos? ¿o más bien por el mejor ordenador?

<sup>23</sup> Digo “nuestro sistema de astrología” porque no es el único que existe o ha existido. Además del que conocemos están también el de los egipcios de antes del 600 a.c., el de los Mayas que era un sistema mucho más avanzado que el nuestro, el de los chinos y el de los antiguos celtas de las islas Británicas, entre otros.

<sup>24</sup> Véase la nota 13.

<sup>25</sup> Galilei lo llamó **principio de relatividad del movimiento**. Más o menos un siglo antes Copérnico lo llamó **relatividad óptica del movimiento**.

las estrellas por donde se “mueve” –las constelaciones del zodiaco-, es de UN DÍA CADA 72.22 AÑOS<sup>26</sup>. En otras palabras, por ejemplo, que si el Sol salió con la primera estrella de Acuario<sup>27</sup> el 21 de enero del 500 a.c., volvió a salir con esa misma estrella, en 72.22 años, el 22 de enero del año 427 a.c., haciendo que el Sol estuviera acompañado de otra estrella, que ya no es de la constelación de Acuario, pero sí de Capricornio, el 21 de enero. Es decir, que paulatinamente, las fechas originales de Acuario –enero 21 a febrero 19- y, por lo tanto, el signo zodiacal empezó a penetrar en las estrellas de Capricornio. Por tal razón, Acuario realmente comenzó el 22 de enero en ese año y no el 21, aunque todos pensarán que comenzó el 21 de enero, como todos los acuarianos lo siguen pensando, no importa que allí no estén las estrellas de la constelación de Acuario; por lo tanto, hoy la constelación de Acuario señala otras fechas que no coinciden con el signo zodiacal. Acuario comienza realmente en otra fecha: el 24 ó 25 de febrero, o sea, que la constelación de Acuario “regiría verdaderamente” a los nacidos más o menos entre el 24 ó 25 de febrero al 25 ó 26 de marzo. Lo que quiero decir es que las constelaciones del zodiaco no pertenecen exactamente a una fecha determinada como lo afirma la astrología. Entre 500 a.c. y hoy han pasado más o menos 2500 años. Si dividimos por la constante hallada por Hiparco el resultado es 34.6. El Sol, en su movimiento aparente, se ha desplazado con respecto a las estrellas con las cuales salía en el 500 a.c., aproximadamente 34.6 días. Lo que nos lleva a concluir que la constelación de Acuario no está ni un sólo día entre el 21 de enero y el 19 de febrero,

como de hecho lo afirma la astrología. Allí hay otra constelación. Las personas que nacieron en este siglo entre el 21 de enero y el 19 de febrero no son Acuario, más bien son Capricornio. En el desplazamiento de las fechas originales y el signo –que ya señalamos en 35 días- hacia la constelación “de atrás”, hace que los nacidos entre el 21 de enero y el 19 de febrero, estén “regidos” –en su mayoría- por las estrellas de la constelación de Capricornio; más exactamente, los que nacieron entre el 21 y el 24 de enero son “realmente” sagitarios y el resto capricornios; y ese desfase vale para todos los signos. Hoy no coinciden el signo y la constelación que le dio nombre. No pertenecemos, en nuestros días, al signo que la astrología actual nos señala. Hay una diferencia aproximada de 34 ó 35 días con respecto a la fecha original que indicaron los babilonios hace 2500 años y ese desfase se cuenta hacia atrás, como ya se dieron cuenta. Así, los nacidos entre el 23 de diciembre y el 20 de enero no son Capricornio, más correctamente son Sagitario; los nacidos entre el 21 de enero y el 19 de febrero no son Acuario, son Capricornio; y así, los nacidos entre el 20 febrero y el 21 de marzo no son Piscis, son Acuario; los Aries, Piscis; y los Tauro, Aries, etc. ¿En qué queda la astrología y su sistema de interpretación, y las cartas astrales, y las casas y la pretendida importancia de la fecha y hora de nacimiento? Si los astrólogos fueran más honestos deberían variar el asunto de la relación –tal y como lo plantean- de los meses y los signos zodiacales. Pero es muy complicado ponerse a explicarle eso a la gente. Es más fácil asumirlo como lo señala la tradición<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Asumiendo como unidad el año SOLAR de 365 días (o más regularmente 360 días). NOTA: Para todos los cálculos que voy a hacer aquí, usaré las cifras conocidas por Hiparco, dada la cercanía que hay entre la constante suya y la que acepta la Unión Astronómica Internacional de 25884 años.

<sup>27</sup> Acuario: nacidos entre el 21 de enero y el 19 de febrero.

<sup>28</sup> Hoy se sabe que algunos astrólogos –instruidos, por supuesto- saben todo lo que venimos diciendo, así que han fundado una nueva escuela astrológica que tiene en cuenta todo esto. Pero atentan contra uno de los fundamentos de la astrología: la relación entre los signos, los meses y las estaciones del hemisferio norte. No es gratuito que Acuario y Piscis originalmente señalen a enero y febrero, en el norte es invierno. Que Leo y Escorpión estén en la mitad del año que es verano, ambos animales son del desierto.

¿En qué queda la relación de Piscis y el Cristianismo? ¿Tiene sentido hablar de Nueva Era? No existe la correspondencia de Piscis –como signo zodiacal o constelación- y del Cristianismo. No se puede establecer una analogía entre algo tan falaz, poco sentido y de pobre fundamentación teórica, como la astrología, y una religión tan seria como el Cristianismo. Esa relación la establecen más bien unos individuos que vieron la oportunidad de conseguir dinero con la ignorancia de las personas. ●